

EN RECUERDO DE LAS SALINAS DESAPARECIDAS. HOMENAJE A LAS SALINAS DE MARCHAMALO O DE "LA CALZADA"

Ángel Luis Riquelme Manzanera

AÑORANZA

Mi memoria me transporta, a unos veranos, relativamente lejanos, disfrutando con los cinco sentidos de todos los deleites de la costa.

Eran los primeros años la década de los 70. La conversión del líquido en gas, con olor a yodo, arrastrado por la brisa del mar; tierra adentro; de Este a Oeste, desde las playas de Levante a las Salinas, volatilizaba vapores violáceos al atardecer, inundando con ese refrescante aroma marino, el caluroso ambiente, del apartamento donde descansábamos en la Bahía de Mazarrón. Eran unas fechas mágicas, nostálgicas. Las que en momentos de soledad, invadían la cansina placidez, contemplando el limpio y azulado cielo del estío, invitando a satisfacer el descanso de unas merecidas vacaciones.

Estoy convencido, que esta misma sensación, fue un deseo inspirado por otras muchas generaciones remotas en el tiempo, en el momento que tuvieron la misma oportunidad de sentir y contemplar un paisaje real, como aquel que tanta belleza desprendía. ¿Cuántas personas habrían obtenido un acto reflejo de satisfacción de estas características, empleándole como inspiración para una vocación artística y creativa?. Pregunta, que hoy día, me hago alguna vez, recordando aquellos momentos, mientras en una muy usada, bicicleta, recorría la costa entre la Isla y Bolnuevo, este último lugar, donde el mar y la tierra se funden en una barrera infranqueable, inclinando la voluntad de cualquier mortal como esclavo de su inmenso atractivo.

No en vano, nuestro territorio geográfico, la Región de Murcia, influenciado profundamente, por el "Mare Nostrum", y un Mar Menor excepcionalmente único, ha implicado a sus gentes al permanente contacto con el mar, recurso inagotable sobre el abastecimiento material y espiritual, que todo ser viviente necesita. Esta circunstancia natural, condujo, sin paliativos, al fundido progresivo de las culturas milenarias, en esta franja costera y sus inmediaciones; permitiendo que, durante siglos, el permanente intercambio del saber, elemento imp rescindible en la evolución y desarrollo de nuestra especie, indujera en sus descendientes, la admiración misión de defender el múltiple legado de relaciones raciales, recibido con sustancial orgullo, fruto del sentimiento mediterráneo.

Volviendo al inicio, explicaré, que uno de aquellos veranos, tenía sobre la mesilla de noche, un libro que leía lentamente, empleándolo, como otros, para la evasión de la imaginación, y recreación de

la fantasía. Su autora Anna Langfus, le puso el título: "La Sal y el Azufre" (Deuteronomio, XXIX: "Azufre y Sal, toda la tierra es un brasero"), donde su manifiesto apasionamiento literario, demostraba el persistente interés por vincular estos elementos con la fuente de la vida. Sus personajes llenos de humanidad y vivencias contenidas, referían secuencias que, yo, personalmente, parecía haberlas conocido en la realidad. Una narrativa sugerente, donde después de un buen sueño reparador, enlazaba, por la mañana al levantarme, con unas vistas, sobre el horizonte cuyas superficies líquidas, refractaban los incipientes rayos de Sol al amanecer, produciendo brillantes destellos de multitud de estrellas plateadas, espoleadas y zigzagueantes por el suave movimiento del agua embalsada.

Eran las Salinas de la Bahía de Mazarrón. Nunca perderé de mi retina aquellas imágenes cósmicas, entre la fantasía y plasticidad física, por cuanto representan un importante punto de referencia, para tantos y tantos seres, que de una u otra forma, han tenido contacto visual con este gran espectáculo.

Pero además del aspecto puramente bucólico y nostálgico, de este privilegiado punto que describo, las Salinas de Mazarrón, fueron, un marcado emporio industrial, que sirvió para producir en un largo periodo de tiempo, la sal; sustancia que, como sabemos, ocupa el séptimo lugar en abundancia, entre los elementos de la corteza terrestre, amén de imprescindible componente, para la subsistencia del reino animal y vegetal.

BIODIVERSIDAD

Persigue este documento, además de valorar la activación industrial y oficios artesanos, al amparo de su desarrollo desde la antigüedad, rendir póstumo homenaje a esas Salinas desaparecidas, productoras de sal, como las identificadas con la Bahía de Mazarrón, o esas también a las que citaremos de Los Alcázares, Lo Pollo, Cabo de Palos (Marchamalo-«La Calzada»-), etc., y en futura extinción, aquellas que por su poca rentabilidad y alto costo de mantenimiento (como consecuencia del ancestral método que han seguido utilizando), solo les queda competir con las modernas explotaciones, mediante la función de albergar en su continente, el derecho de obtener la Protección de Reserva de flora y fauna, gestada, a lo largo de un espacio de tiempo indeterminado; conforme a lo que establece la Ley 4/ 1989, de 27 de Marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la

sólo, como bebida, sino también para el uso de baños, cuya finalidad era la curación espiritual

Pero regresando al momento histórico más importante de la sal, conviene remontarse en el tiempo, cuando conocemos que por primera vez, se utilizó como moneda de cambio en las rutas de los mares Egeo, Adriático y Mediterráneo (1100-600 a. de C.). Fue objeto de impuestos y tributos en los países asiáticos, desde tiempo inmemorial. En distintas zonas del Tíbet y Etiopía, era una forma de moneda para permuta y trueque de productos. No obstante, conviene hacer constar que la moneda, se comenzó a acuñar a partir del S. VIII a. de C., en Sardes (Lidia, Asia Menor), -un siglo posteriormente en Grecia y Roma-, y que aún así la sal mantuvo poder de pago hasta después del S. II d. C. En tiempos recientes, durante los últimos tres siglos, se sabe que, la sal era un producto de trueque en Brasil y otros países latinoamericanos.

La verdadera revolución del producto de la sal, se origina en época romana, creando el término salario, que deriva de la palabra "salarium", vocablo latino que aludía a la asignación de sal que se entregaba a los soldados que servían a la Legión, y con ello comprando los servicios que se les exigían como prestación militar a Roma. Desde este instante, la teoría de los salarios se incorporó al mundo del comercio, negocios y navegación, reflejando una inclinación ascendente, hacia la concreción del factor determinante de los mismos. Es el Emperador Diocleciano (245-313 d.C.), quién al llevar un buen número de reformas sociales, económicas y políticas, concluye con la negociación del "salario máximo" de militares y trabajadores

La introducción de este modelo de intercambio o adquisición, produce una nueva vía de organización económica en el mundo, cuya evolución pasa por la doctrina del "salario justo," del filósofo italiano Santo Tomas de Aquino (1225-1274), quien subraya la importancia de las consideraciones de orden moral y la influencia de la costumbre salarial, definiendo este concepto como aquel que permitía al receptor una vida adecuada a su posición social, como visión normativa; marcando utópicamente cual debe ser el nivel salarial, sin profundizar en los factores que inciden en el mercado, para definir el reflejo del valor real y coste de oportunidad del mismo

Sin embargo, podemos asegurar que, la historia de la economía, aunque primero griegos, y más tarde romanos con su "Derecho Romano" hicieron grandes aportaciones a su iniciación, al igual que los escolásticos de la Edad Media, nacería definitivamente cuando en 1776, Adam Smith publica su investigación sobre la naturaleza y causa de la

riqueza de las naciones, en función del salario del trabajador como motor de la empresa. Es el mercantilismo y los fisiócratas franceses, quienes en base de la permanente reivindicación salarial, formularon un modelo suficientemente refinado y teórico, y pese a que estos podrían compartir y competir esta ciencia, en realidad fue Smith -aunque escocés-, quien dio lugar a lo que más tarde se llamó la Escuela de Economía Política Inglesa.

Sería Karl Marx, quien en su libro "Das Kapital" (que escribiría entre 1862 y 1883), con la colaboración de Friedrich Engels, el que aportaría un mensaje al doctrinario marxista, en beneficio de los intereses e igualdad del obrero, previo análisis del valor del trabajo traducido a salario, que marcaría un hito en la Historia de la Economía. No obstante, el tiempo ha refutado, en parte la teoría, de Marx.

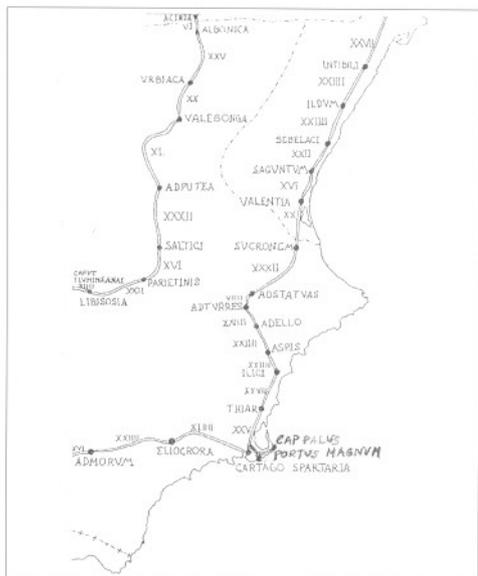
Hasta nuestros días llega la palabra "salario", y su etimología, no es otra, que la procedente de un "pago de sal". Pero además, la sal, sirvió desde la antigüedad, para encurtir pieles, salazonar carnes y pescado; y en la industria moderna es la fuente de la obtención del cloro y del sodio; preparación de mezclas frigoríficas; fabricación de jabón y vidrio, sin olvidar los procesos del teñido; y la utilización de cristales de sal en los rayos infrarrojos para hacer los prismas y lentes de instrumentos empleados en el estudio de los propios rayos. Y así un sin fin de utilidades que sería prolijo relacionar.

ORIGEN

Pues de lo que se trata, es de conocer su elemental consecución a lo largo de estos tres mil últimos años, de mayor uso conocido. El proceso de extracción de la sal más sencillo, siempre fueron las conocidas "Salinas" marinas, aunque también se recurriera a las minas, canteras y filones, que había que descubrir para su explotación. con esta misma denominación

Son las Salinas primitivas, zonas próximas u ocupadas, por mares, lagos o ríos salados. Grandes superficies planas impermeables, que se adecuaban y aplanaban. Unas se llenaban de forma natural por encontrarse por debajo del nivel del mar; y otras con la elevación del agua salada por métodos hidráulicos a la altura de los huecos del terreno preparado, que se denominarían balsas.

Hoy día, con la tecnología empleada para la desalinización del agua, este proceso esta superado, por ser un método costoso, aún existiendo grandes explotaciones como la de Torreveija, que produce el 50% de sal de toda España. Por cierto esta ciudad, es la única en el mundo, donde el Ayuntamiento ha dedicado un Museo: el del "Mar



Vías en el Sureste según el itinerario de Antonino. (Según Roldán Hervás). XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Antonio José Bernal Bernal.

y de la Sal". Una vieja aspiración torrevejense, desde que en 1321, el Infante Sancho, cedió al Concejo de Orihuela la laguna que hoy se llama con el nombre del propio Municipio. Pero es digno de explicar la íntima relación de este elemento, con la expansión de las grandes ciudades de nuestra Región de Murcia. Sobre todo porque este elemento ha sido explotado, en las épocas de mayor necesidad, mediante las salinas de la costa. Funcionamiento que ha permanecido utilizándose hasta el día de la fecha, en algunos puntos de la Región de Murcia, como San Pedro del Pinatar y las de Marchamalo en Cabo de Palos.

Otros sistemas menos conocidos, para extraer sal, del agua salada, sabemos que se realizaron, o bien a través de la evaporación en vacío de crisoles (cavidades que se llenaban en la parte interior de un alto horno donde se acumulaba el agua salada para evaporar el líquido), o mediante marmitas (grandes ollas de metal con tapadera ajustada expuestas al fuego); o también la conseguida por calor directo, sobre crisoles y marmitas. Tras los avances y nueva tecnología empleada en las actuales explotaciones salineras la gran producción de la sal comercial, se obtiene por evaporación de la salmuera.

De cualquier forma, es obligado comentar, que al referirnos a las Salinas de la Región de Murcia, se relacionen las que conocemos han existido,

tanto en el interior, como en el litoral; considerando que es una deferencia necesaria, ya que en definitiva han sido factorías que han contribuido social y económicamente al desarrollo de esta Comunidad Autónoma.

Son del interior, las Salinas de Molina de Segura; Las de La Rosa; en Jumilla; La Ramona en Calasparra; Las de Sangonera La Seca, al Noroeste de Alcantarilla (que debieron ser muy importantes, hasta su agotamiento, ya que... «en 1501, el remate de la renta proporcionó a Murcia un ingreso líquido de 6.200 maravedís» Mientras... «las del Pinatar abonaba como censo anual al Concejo la cantidad de 800 maravedís»; y «... D. Alfonso de Guevara por la pesca de las anguilas del azarbe de Monteagudo, igualmente en concepto de censo, otros tantos 800 maravedís»); las salinas en Caravaca; también las de la fuente de agua salada, de abastecimiento a la Fábrica de Periago; las salinas romanas del "Salero de Zacatín", procedente de fuentes de aguas saladas. Y Finalmente, pese a que solo podría ser una probabilidad, se tienen razones fundadas para sospechar de una gran mina de Sal, explotada por mastianos, cartagineses y romanos, al Oeste de Cartagena, en las proximidades del lugar conocido por las Salinas, que abasteció en gran medida las expectativas, durante el periodo, de sus respectivas dominaciones.

En cuanto a las de la costa, podemos citar las del Rasall en Calblanque; las de Bahía del Puerto de Mazarrón; Los Alcázares; Lo Pollo en los Nietos; San Pedro del Pinatar, y como protagonista, las de Marchamalo en los Trioles de Cabo de Palos, junto al antiguo vivero de peces del Mar Menor; próximo a la originaria "gola o canal de la encañizada", sita en la carretera de entrada a La Manga o "Boca Manga", y de la cual nos ocuparemos en adelante.

LAS DEL PINATAR

Pero antes, habrá que adentrarse en la magnífica investigación, transcrita a un libro editado por la Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, del que su título es "Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar", y su autor D. Luis Cavero Sancho, quien, demuestra su capacidad y esfuerzo, dedicados a estudiar una materia que domina y conoce, tanto desde el punto de vista botánico y biológico; como profesional de la propia explotación salinera Refiriéndose a las actividades tradicionales en dichas Salinas, explica con relevante interés lo siguiente: «Un espacio natural protegido, como este Parque Regional, enclavado en un sector del territorio con un dinamismo humano tan importante, no podía estar exento de vínculos con el hombre y sus actividades a lo largo de la



la superficie colindante –que recibieron el nombre por su proximidad con la encañizada–, en las que este trabajo se ha centrado.

A) Historia

En el proceso de investigación de los orígenes de las salinas se ha encontrado un escrito que data del S.XIII. Su autor Ben-Edrim, hijo de El-Edrin en el Al-cazar de At-Talaiaá, del año 1243 de la era cristiana. Corresponde a un diario de un hábitat de Al-gar (El Algar), donde aparece una descripción territorial de esta zona del Mar Menor. En ella se citan los siguientes párrafos: «...con sus marismas inundadas por el mar donde, para extraer el blanco tesoro salino...»; así como también: «... campos de sal que hay más allá de Al-Xaara, cerca de Tar-al-Capital (Cabo de Palos), allí donde comienza la cinta de arena que cierra el Belich del Gran Mar»; además de otra frase parecida dando a entender la existencia de alguna más, como: «... campos de sal que hay más allá de San Ginés de la Jara cerca de Cabo de Palos, donde comienza la cinta de arena que cierra y separa el Mar Menor del Mar Mediterráneo». Lo que demuestra la existencia de las Salinas de Marchamalo y su explotación como tal en esa época.

Otro documento antiguo conservado, que se refiere a estas salinas, lo podemos encontrar en la descripción inédita de Cartagena del S. XVI, investigada por Baquero Almansa, del autor anónimo: Gerónimo Hurtado, explicando que su principal riqueza consistía en minas con mucha cantidad de

plomo y restos de plata, aunque cuando en estos años se construía la fortificación “civitas quiquoemontium” o de los cinco montes: «... halláronse muchas ruinas de edificios antiguos y muchos entierros y piedras con epitafios y títulos, que se ve ser de romanos, y aun dicen que algunos tesoros de monedas de plata y oro de aquel tiempo romano»; agricultura para cubrir las necesidades de la población y buena pesquera, los meses de abril, mayo y junio, de atunes y otros pescados grandes en mucha cantidad; «... está Cabo de Palos, que es una punta de tierra que sale a la mar, donde se halla por experiencia que vienen a parar navíos al través y partes dellos a cajas y otras cosas que por las tormentas se echan a la mar desde más de treinta leguas a levante. Junto a él hay unas salinas principales llamadas de San Ginés y otras llamadas del Cabo de Palos; y luego a la mano izquierda, siguiendo derecho al norte, una manga de tierra, la cual se enangosta entre la mar mayor y una albufera que hay de mas de siete leguas de largo y casi dos de ancho...»; «... que ello sirve, para esquilmar sal que se destina a la industria buena de salazones»;... «críase en las cañizadas de la albufera de la manga, golas mayor y menor, mucho pescado y bueno, entre otros uno al modo de los barbos del Tajo (mújoles), pero mucho más sabroso y gordo»;... «al medio día desta manga hay otras salinas principales que llaman del Estacio».

B) Salazones

Del libro de Pedro Esteban García, «Algar del Mar Menor. Momentos de una historia interminable. Páginas. 48-49», en coincidencia con lo anterior, se extrae la siguiente información:

«Factoría de Salazón de Pescado en Playa Honda.

A orillas del Mar Menor, entre las playas de Mar de Cristal y Playa Honda, se localizaron hace unos años unas construcciones en forma de grandes balsas que, tras su excavación y estudio, fueron identificadas como pertenecientes a una factoría de “garum”, construida en los primeros años de la dominación romana.

Estas industrias derivadas de la pesca alcanzaron gran importancia durante la ocupación romana, especialmente la de fabricación de “garum”, que era un tipo de salsa o aliño de sabor fuerte y picante muy usado como acompañamiento de otros platos, y que envasado en grandes ánforas de barro era transportado a todo, el entonces, imperio romano.

Tras la pesca, el pescado que no se destinaba al consumo fresco era introducido en cubas o depósitos acompañado de grandes cantidades de sal para su salazón, mientras que sus vísceras eran

también maceradas y fermentadas, el producto resultante era sometido a un proceso de reducción en marmitas y envasado en ánforas que, con el sello del fabricante, eran en su mayor parte enviadas para su consumo en lejanos lugares.

Esta espesa salsa usada como condimento era tan apreciada que muchos escritores de la época la nombraron en sus escritos. Plinio dijo de ella: «ninguna sustancia, salvo los perfumes, costaba más cara», y Séneca llegó a exclamar que: «era una perversión para el paladar».

Aunque imitado por manipulación de menor exigencia, por sucedáneos más asequibles y baratos, pero menos satisfactorios al paladar... "el llamado "Garum Sociorum" de Carthago Nova, nombre que llegó a ser como una denominación de origen para el "garum" fabricado en esta parte de Hispania, fue el más preciado de los alimentos de la época. Desde la misma Roma era solicitado el "Garum Sociorum" de Carthago Nova para ser consumido en la mesa de los césares.

Para su fabricación se utilizaban diferentes peces, atunes, mújoles, etc., pero el más solicitado, era el manipulado con la base del pescado de caballa (scombro), del que estas costas tenían en abundancia; tanto que la Isla de Escombreras

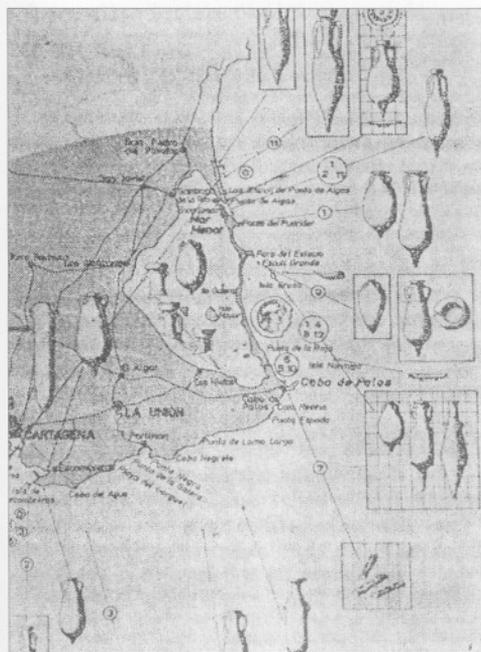
debe su nombre a este pez tan numeroso en las ricas aguas de su entorno".

Generalmente estas instalaciones o factorías de derivados de la pesca estaban situadas cerca de los puntos de producción de sal, indispensable en la preparación y conservación del pescado para uso posterior como salazón, de ahí estos restos de antiguas construcciones para este fin localizadas alrededor del Mar Menor, cerca de salinas, algunas ya desaparecidas, como las de Playa Honda-Cabo de Palos, Lo Poyo, etc.

Los Profesores Vallejo, Córdoba y Villedary, en su ponencia: "Factoría de Salazones en la Bahía Gaditana", expuesta en el XXIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Cartagena en 1997, manifestaron la conexión entre Carthago Nova y Gadir, al encontrarse en la Plaza de Asdrubal, cercana al mar y a 11 metros sobre el nivel de este, una de las factorías más importantes del Mediterráneo, ánforas iberopúnicas y ejemplares cartagineses, Siglos II a.n.e y último tercio del S. III, que posiblemente contendrían el preciado y delicioso manjar "Garum Sociorum", elaborado en la supuesta factoría de salazones de Playa Honda; o en cualquier caso, no cabe la menor duda de una estrecha relación comercial, entre ambas costas, con factorías de salazones.

Muy antigua la industria salazonera, queda confirmada su continuidad y evolución de perfeccionamiento, en toda la órbita romana, mediante los muchos descubrimientos de yacimientos en las ciudades más importantes del Imperio. Se ha podido conocer, previas excavaciones y a la buena conservación de las estructuras documentadas, una buena muestra de lo que debía ser una factoría y su correspondiente salina de aprovisionamiento. Próximamente a la explotación de producción de sal, junto al mar, estas fábricas, podían quedar articuladas, mediante la siguiente estructura: "... en torno a un patio central y drenada por un complejo sistema de canalizaciones que encauzan las aguas de lluvia hacia una cisterna central, delimitan las distintas zonas de trabajo. En un lateral, hipotéticamente Norte, se construía una cubeta semiesférica excavada en el suelo revestida de mortero, con desagüe, en el epicentro de su fondo inclinada levemente al Sur, tendrían lugar las labores de limpieza y despiece del pescado. Las piletas, distribuidas en torno al patio, aparecen agrupadas, en distinto número, y son de diferente forma y tamaño, en relación con el producto que en cada ocasión se manipularía para la fabricación de conservación de pescado en salazón".

Pese a que no se ha podido documentar se entiende, que cada complejo contaría con otras



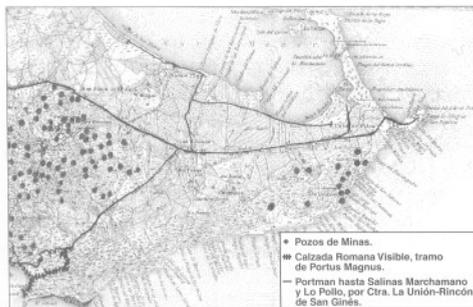
Hallazgos arqueológicos submarinos en el Mar Menor, según J. Mas.

dependencias, caso de almacenes para depositar las ánforas que contendrían el pescado elaborado listo para la comercialización; forja para herramientas y metalistería; taller y horno de alfarería; además de un emplazamiento de calidad y cantidad de materia prima de arcilla. Todo ello acompañado de mantenimiento de buenos pozos o manantiales de agua, y vías de comunicación, por tierra y mar.

C) Geofísica

De manera paralela, con el itinerario personalmente realizado durante días, acompañado por mi cuñado J. Pérez Melgar, haciendo senderismo sobre toda la zona del Llano del Beal a Portman; Cadena montañosa entre Punta de la Chapa y hasta Cabo de Palos; desde la Barra, a la Gola de la Encañizada (entrada de la Manga), y de aquí hasta Punta de Lomas, Lo Pollo y San Ginés de la Jara, donde he detectado cotas, superficies, impermeabilidad de terrenos a nivel del mar y supervisado y observado detenidamente todo el terreno, con los planos y mapas disponibles: "Militar de España, 1940"; "Carta náutica del I.G.M., 1980"; "S. Geográfico de la Armada, 1938"; "I.G.C. de E. Y T. del D. G. e H. del E., 1889", he podido comprobar la cantidad de coincidencias existentes aún hoy, para demostrar que en el territorio comprendido entre las desaparecidas Salinas de Lo Pollo (Playa de los Nietos), pasando por la Punta del Plomo (Urbanización del Mar de Cristal); Punta de Lomas y hasta el embarcadero de la Urbanización de Urmenor (Gola de la Encañizada a la entrada a la Manga), existió un basto emporio de salinas y factorías de salazones, supeditado a la autoridad de las Villas romanas, que ejercerían el poder político en representación del Estado.

Este espacio del Rincón de San Ginés, que abarca el triángulo Portman-Los Nietos-Cabo de Palos-Portman, queda conformado por la determinante coincidencia de ubicación de las características que a continuación se expresan:



Según dejaron escrito Diodoro de Sículo; Aristóteles y Estrabón, Carthago Nova, con motivo de la explotación de minas de oro, plata, plomo y otros metales, en 70 Km, de sierras de su litoral, mantuvo trabajando a más de 40.000 hombres, a los que había de pagar con sal y alimentar.

El primer paso consistiría en crear zonas de saladares o reutilizar salinas, donde producir gran cantidad de sal, con destino a un colectivo de esclavos que, aún permitiendo una fácil sustitución de mano de obra, era conveniente sostener.

A continuación, el programa supondría, la instalación de importantes factorías de salazones, en lugares específicos, donde concurrieran las condiciones adecuadas para su permanente e indefinido funcionamiento, y el desarrollo de los oficios artesanos necesarios (pescadores, poceros, alfareños, forjadores, metalistería, alarifes de calzadas, etc.).

D) Razones de continuidad

En el caso que nos ocupa, podemos aportar la concurrencia de los oficios que se describen a continuación.

El "Vivero", o antiquísima "pesquería", conocido también por encañizada, podría haber sido uno de los primeros baluartes de aprovisionamiento, con evidente conocimiento por los romanos, de las artes de pesca, el cultivo en cautividad del pescado y moluscos, principalmente la ostra. Todo este territorio, es un punto estratégico cercano a importantes bancos de pesca con influencia a los dos mares (además de la pesquería del "Vivero", el Puerto de Cabo de Palos, aprovisionaría la Factoría de Salazones en épocas de agotamiento del primero).

Dispone de zonas al mar menor, de fácil inundación para la producción de sal, Lo Pollo y Playa Honda, esta última con clara referencia a su inferior nivel con respecto a la superficie del mar, y de donde se segregaría en 1931, la ampliación, desde un número de 3, hasta un total de 79 balsas, algo más de 700.000 m². (Informe Técnico sobre las Salinas de Cabo de Palos de D. Santiago Guillen García. Ingeniero). El salinero en este lugar, sin duda, lo es por tradición y costumbre.

Reconociendo su emplazamiento, en plano antiguo de mediados del S. XIX, del Servicio Topográfico y Geográfico e Histórico del Ejército sobre curvas de nivel, refleja en la totalidad de la zona de las Salinas de Marchamalo, un punto de inflexión bajo el mar, con apariencia de lagunajo o receptáculo de aguas marinas o pluviales -posible hondonada plana con una superficie de 30 a 40 hectáreas-, que pudo corresponder perfectamente, por su semejanza, a zona de alternante aban-

Puesto que esta calzada, comunicaría la Pedanía de Pormant (núcleo urbano de gran valor histórico por la importancia del hallazgo de la Villa Romana de la Huerta del Paturro en 1969; ampliado por la investigación de Dña. Alicia Fernández Díaz del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, y de Dña. Victoria Santiago Godos, Doctora en Bellas Artes), a través del camino que discurre entre los montes del Pico del Aguila –Sancti-Spiritus– y de Las Cenizas, hasta llegar a la Ctra. La Unión –Los Belones, con destino al Rincón de San Ginés, zona de las supuestas salinas (la de Lo Pollo y actualmente la de Marchamalo, y consiguientes factorías de salazones), donde también –que casualidad– se localizaron las Villas romanas del Castillet en Cabo de Palos, y de Los Ruices en el Algar, posibilita la lógica deducción de una cercana relación del poder gubernativo; dirigiendo desde la primera Villa (de rápida comunicación náutica con Carthago Nova), el control de la explotación de las minas, a la vez que, supervisando al poder industrial y comercial, pendiente del suministro, como despensa alimenticia y salarial (salazones y sal), imprescindible para cubrir las requerientes necesidades que se precisaban, principalmente en la manutención de mano de obra del personal trabajador de Las Minas.

F) Organización

Estudiada la situación de estos asentamientos de las Salinas del Rincón de San Ginés, litoral propicio para la ubicación de salinas y factorías de salazones, tras la conexión de datos entrelazados, se puede describir una hipótesis, analizando el modo en que las Villas y los establecimientos productores, se integran en una estructura territorial de mayor entidad, que es lo que proporciona su razón de ser.

La organización del espacio responde básicamente a unas necesidades sociales y económicas, comprendiendo entonces al control primero de los recursos, y después a su explotación directa.

Según sabemos por las fuentes arqueológicas y sus textos, que estas producciones de sal y pesca para salazones, sin olvidar el cultivo de ostras (S. II a. d. C.), donde los romanos fueron los primeros occidentales en cultivar la vida marina, mediante viveros, (ya, el romano Sergius Orata, hizo una fortuna vendiendo sus ostras a un público patricio cada vez más aficionado a los alimentos refinados y exquisitos), se destinaban de forma prioritaria para cubrir las necesidades exigidas por el Imperio. También se sabe que, los sobrantes, eran básicamente conducidos a los

puntos de movimiento comercial. Por tanto es normal que se construyeran las calzadas, como vías de comunicación, que facilitasen la circulación de los productos. Se deduce que este proceso pudo ser realizado de forma piramidal; primeramente, los recursos explotados por las factorías y otros asentamientos industriales se controlaron por determinadas entidades políticas las: “Villas Romanas”, ejerciendo el dominio del territorio con las directrices indicadas por la Superioridad desde Carthago Nova, que a su vez recibiría las órdenes de Roma. Esta sería la ciudad-estado que surge tras el desmembramiento de la unidad que pudo significar el período cartaginés (Ruiz Mata 1994: 2). También es probable que el control de esos recursos por medio del dominio de un territorio, tuviese ya forma de una propiedad privada (Ruiz Mata 1994: 42-44), como lo indica la existencia de Villas rústicas –como la documentada por González Rodríguez en 1985–, que ejercerían la explotación directa de los recursos, derivando su producción al centro de Gobierno, la ciudad-estado, de la que políticamente dependían. Alguno de estos núcleos urbanos, nódulos territoriales, se tiene documentados, bien arqueológicamente, bien a través de los textos clásicos, y en ocasiones gracias a ambos (Estrabón III, 2. 5).

Para analizar, el comercio de esta producción, los distintos núcleos urbanos, mantienen estrechas relaciones entre sí. La herencia de las estructuras comerciales que regentan, crearía un cambio estratégico en la configuración del nuevo entramado económico-espacial. Carthago Nova debió seguir capitalizando la comercialización de los productos (salazones y sal), en virtud de la tupida red de relaciones comerciales con las poblaciones costeras del Mediterráneo y áreas de la Península Ibérica, promoviendo la exportación de productos a gran escala para servir de sustento a la economía y fortalecimiento de la ciudad-estado. Se puede decir que los asentamientos productores primarios del Rincón de San Ginés, con carácter profundamente rural, se controlaban políticamente desde la ciudad, en cuyo territorio, se integran por una elite aristocrática, probablemente, propietaria de los bienes a explotar.

Como conclusión de esta hipótesis retroactiva a época romana, conviene recordar la importancia de la industria conservera, convertida en una de las actividades principales de la economía, constituyéndose en una auténtica alternativa al anterior sistema económico y comercial. Se puede considerar que por la propia configuración geográfica,

esta industria tendría un enclave privilegiado, en esta zona antiguamente nombrada como Rincón de San Ginés, hoy día más conocida por las salinas de Marchamalo en Cabo de Palos, aunque pronto se extendería a otras zonas del Mar Menor, alcanzando un extraordinario desarrollo, que perduraría durante todo el periodo romano.

Debió llegar un momento, que tal fue el auge productivo, que la industria de salazones, se organiza a gran escala, excediendo claramente al consumo local. Confirmándolo el hecho de la existencia –todavía hoy–, en las tierras que se remueven en la agricultura, entre el Llano del Beal y El Algar, hasta las Minas de Los Cuervos del Atalayón, de numerosos fragmentos de lo que fueron asas, cuellos y otras partes de vasijas; así como de haberse encontrado en los fondos del mar de toda la costa, desde Cabo de Palos a Escombreras numerosas ánforas, de salazones. Relacionándose principalmente, con el desarrollo de la gran actividad de exportación de “Garum”, (salsa como se decía anteriormente, producida con intestinos de diversos pescados, utilizada por los romanos para los grandes banquetes y festejos, que además de degustarse, como exquisito manjar, era empleada contra la anemia).

Por las dimensiones de las muchas salinas que pudieron instalarse, cabe la posibilidad de que se trataran de explotaciones de carácter familiar, encomendado a las Villas romanas. Es también probable que se ocuparan de ciertas labores primarias para la obtención de la materia prima, por la gran cantidad de cementerios de restos de ánforas encontradas, lo que se deduce que el envasado de salazón, también debía correr a cargo de los propios productores (Niveau de Villedary y Ruiz Mata e. p.).

Sin embargo no es probable que estas unidades fueran las encargadas de dar salida al producto. Debemos tener en cuenta que estamos hablando de un comercio importante, en volumen y distancia. Por tanto el control comercial estaba en manos de las oligarquías (Ruiz Mata 1997: 349), formadas por comerciantes y ciudadanos de confianza, que se enriquecieron al ocupar el lugar que había dejado libre la antigua aristocracia cartaginesa y mastiense.

Los testimonios literarios señalan a Carthago como ciudad de control de la industria de salazones, y por consiguiente Nueva Cartago, tendría un gran protagonismo heredado, como parte interesada de esta actividad económica y comercial.

Resumiendo, se puede terminar, opinando sobre lo expuesto respecto a la importancia de la industria salinera, pesquera y salazonera, de que

la organización del espacio, con relación a los enclaves, está íntimamente ligada a la disponibilidad y accesibilidad a las materias primas necesarias: pescado, sal, arcilla y sus propias vías de comunicación viaria (calzadas), todo ello existente, todavía hoy en las proximidades de la zona del Rincón de San Ginés, en el Mar Menor.

G) Excepcionalidad del lugar.

La superficie de costa, a que se refiere este texto, ha sido sondeada en distintos puntos de un área, superior a 100 hectáreas; comprendida entre el camino de la Torre de Fontes al Mar Menor; Camino de Ganados de la Jordana y Vereda de Ganados por la orilla de la playa, hasta la antigua casa del Vivero; desde la Torre de Fontes por autovía, a Los Trioles, y de aquí a la Gola de Marchamalo.

Todo nos descubre que la zona interior de tierra, dispone de unos mantos freáticos planos de gran capacidad impermeable, que en la antigüedad debió encontrarse con cotas, por debajo del nivel del mar, separada de este, por una barra arenosa originada por los restos sedimentarios de origen litoral (tramo referido a lo que se conoce por Playa Paraíso y Playa Honda). Pero al mismo tiempo, se deduce que, la acumulación de estos depósitos, ha fluctuado en función de corrimientos de mar a causa de mareas, movimientos sísmicos o perturbaciones atmosféricas intensas. Lo que impide precisar que fue primero, si las grandes superficies inundables, por los oleajes del mar, o la primitiva topografía de llanura aluvial, análoga a una marisma (con agua pluvial procedente de las laderas del norte de la cadena montañosa entre el Cerro de los Cuervos y el Cabezo de la Fuente). Evidentemente esta completamente



descompuesta, como consecuencia de las necesidades del hombre para utilizarlas, rellenándolas de agua a lo largo de la historia –mediante canales al mar–, con fines de explotación salina, e incluso es posible, como contenedor, alguna vez, con agua dulce.

La razón básica de reiterarse, durante siglos, en producir sal en este punto, está muy clara. Por una parte se disfrutaba de unos terrenos impermeables bajo cota de nivel del mar, extraordinariamente útiles; el agua procedía del Mar Menor, con una densidad de 3 grados, mayor que la del Mediterráneo; pero además el lugar de la toma, era una superficie de mínima profundidad ("El Vivero", que realizaba la doble función, una la de reproducción de peces en cautiverio, y otra el precalentamiento de las aguas con destino a las salinas), de unas 11 Hectáreas, encerrada _ partes del perímetro circular, por puntas de tierra, formando una previa balsa o calentador, que aumentaba el agua de 6 a 7 grados Baumé, lo que permitía a los primeros calentadores de las salinas que les resultase muy fácil alcanzar la densidad de los 25 a 27 grados necesarios para el siguiente paso de cristalización; y a ello, adicionando el intenso sol en todas las estaciones del año, con una zona abierta a los vientos más intensos, que castigan con fuerza y sin piedad a sus habitantes, pero favorecería la rápida evaporación del agua, para una acelerada producción de sal.

De cualquier manera, se trata de sensibilizar a la opinión pública, de la importancia que prioriza todo el territorio referido, convirtiéndole en un conjunto medioambiental, narrado desde la antigüedad, de primera magnitud para estudio y conservación.

H) Documentación

No he querido omitir ningún trabajo que, sobre este tema de Las Salinas de Marchamalo, halla podido ser estudiado. Por ello, debo significar, el magnífico Informe Técnico, sobre las mismas, elaborado por el Ingeniero D. Santiago Guillen García, hombre que desde el primer momento se ofreció para ponerlo a mi disposición –que así lo hizo–, decisión que le agradezco profundamente, porque ha servido de eslabón en algunos puntos aclaratorios de este documento. En el mismo explica ¿qué es la sal?. Antecedentes de esta industria, refiriéndose a metodología empleada; situación actual; extracción de sal en los últimos 30 años e inventario de Bienes e Inmuebles. Un tercer apartado nos proporciona los planos de situación, superficie y distribución. Y finalmente, las actuaciones que debieron acometerse, si este documento se hubiera ejecutado,

según parece, como era la finalidad de su encargo. Tuve la oportunidad de hablar con el Sr. Guillen, personal y telefónicamente; y aparte, del respeto que merece por haber expuesto su gran profesionalidad en la confección del citado Informe, tengo que decir en su favor, que me sorprendió el cariño con que hablaba de la historia de toda esta Comarca. De La Unión donde vive, colaborando a la creación del Museo Minero. De su sentir en la recuperación de los yacimientos arqueológicos encontrados. De su preocupación por las áreas medioambientales que se mueren. Y de tantas, y tantas cosas, que de forma callada me transmitía; comprendiendo que hombres como él, nos son necesarios para la consecución de los propósitos de cuantos amamos y defendemos las tradiciones y costumbres, conviviendo en armonía con la naturaleza.

No puedo olvidar las facilidades de las que he sido objeto, tanto por parte de D. José Izquierdo Carnero, de la Demarcación de Costas de Murcia; como por el Servicio de Ordenación y Planificación Minera de la C. de Industria y Minas de la R. de M. Sin la ayuda de ellos, no habría sido posible la terminación específica de este artículo.

Nobleza obliga a indicar que, uno de los mejores estudios sobre Cabo de Palos, se le debe a D. Arturo Lenti, quien amén de recorrer y describir "milimétricamente", cada rincón y pedazo de este terruño, con una ternura y humanismo excepcional, fue capaz de recoger, tras una exhaustiva investigación de los Archivos, Bibliotecas, Instituciones y contacto directo con las personas más arraigadas en cada materia; las notas, citas, secuencias e imágenes más impresionantes que puedan imaginarse. Las cuales aporta, en una cascada infinita, para cada capítulo tratado. Demostrando su pleno conocimiento, dominio y agradecimiento a una tierra, que antes de este libro, cualquiera diría, había sido el olvido de los hombres.

Las Salinas de Marchamalo, aparecen y desaparecen a lo largo de la historia, sin dejar rastros materiales. No hay duda, en función de la oferta y demanda comercial del momento. El Padrón Municipal de 1945, Libro 254, pag. 396, indica que: «...a principio del siglo XIX, existían unas Salinas en el Mar Menor, en la Boca Manga. Las Salinas eran una explotación artesanal de 3 balsas».

Con la desamortización a mediados de siglo XIX, pasan a manos privadas. Siendo la primera referencia conocida de propiedad, la Compañía Salinera de Barcelona, en el año 1867, según B.O.E. núm. 345, del 2 de Marzo.

Entre los años 1926 y 1929, se aprecian hasta un total de 15 balsas en la fotografía aérea del

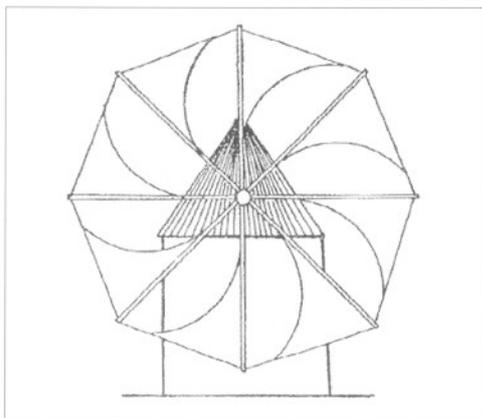


Ruinas del Molino Salinero Marchamalo.

“Vuelo Histórico de Ruiz de Alda”, considerando que fue a cargo de D. José Altimir Bolva, en representación de la “Salinera Catalana, S.A.”, quien construiría 12 balsas más.

Siendo en 1931, cuando, por esta mercantil catalana, se lleva a cabo el Proyecto definitivo, con una distribución de 79 balsas, en algo más de 700.000 m². Esta superficie, contuvo un total de 79 balsas, que mediante el método tradicional, llegó a producir hasta 25 millones de kilos de sal, en 1970. Cuatro circuitos, más el previo, que comentábamos, –ofrecido por la propia naturaleza– de la laguna del “Vivero”, se llenaban con una bomba eléctrica de 25 CV. Aunque es evidente que, antes de esta energía, para elevación de agua a unas primeras balsas (S. XIX), y molienda de la sal, tuvo que utilizarse la hidráulica; cuya muestra es la semiderruida Torre de un viejo Molino de viento (ubicado junto a las 3 balsas primitivas que se inundaban por encontrarse al mismo nivel del mar), convertido en almacén, que permanece majestuoso, como si el tiempo le saludara inclinando sus rodillas en recuerdo de su glorioso pasado. Los molinos salineros son de dos tipos. Para elevar el agua del Mar Menor que le llega mediante canalizaciones y la elevan por medio de una rueda de palas, llamadas *tímpanos*, a las balsas. Los hay de uno o dos tímpanos. Dejaron de funcionar en 1967. De cuatro que habían en 1970: uno fue demolido, otro está en completa ruina (La Manga del Mar Menor –término municipal de San Javier–) y los otros dos, situados en el término municipal de San Pedro del Pinatar fueron restaurados en su aspecto externo.

El otro tipo de molino salinero es el dedicado para trituración de sal. De los tres que todavía mantienen sus magníficas torres, dos de ellas están en las antiguas salinas del Pudrimel en La



Manga del Mar Menor, la otra está situada en este lugar de Marchamalo de Cabo de Palos (término municipal de Cartagena).

Compuertas; canales; pedrizas motas y balsas, son la totalidad de elementos para el procedimiento salubre. Bascula; comedor; aseos; almacén de aceites y combustible de los motores; oficinas; nave principal; lavadero de sal; nave molienda; caseta C.T., y C.T. antigua; caseta de bomba de elevación del agua del mar; caseta bomba de recirculación, y viales, conforman el conjunto de infraestructuras, que se conservan, en el amplio campo de trabajo de las Salinas de Marchamalo en Cabo de Palos, que tuvo como finalidad, una vieja actividad: la producción de sal por medios artesanos, partiendo del agua del mar menor.

Con estas instalaciones en servicio, llegado el año 1955, adquiere la mayoría de las acciones de “Salinera Catalana, S.A.”, el industrial cartagenero, D. Francisco Celdrán Conesa, que las regentaría hasta su fallecimiento. Heredadas por los hijos, después de una meditada y profunda reflexión, entienden no poder dedicarse a su explotación, y pese al dolor y sentimiento que les supone, se deshacen de ellas, transfiriendo su propiedad.

Pendiente del Registro de la Propiedad, a la espera de contestación a la solicitud de una nota simple de la actual propiedad, he sabido por distintas fuentes bien informadas del caserío de Los Trioles y vecinos de La Manga-Cabo de Palos, que desde hace unos años, han pasado a ser propiedad, del también industrial cartagenero, D. Alfonso García, mediante una sociedad, que se presume compuesta, además, por los señores, D. Mariano Roca y D. Ángel Conesa, todos personas muy conocidas e influyentes en el mundo de los negocios urbanísticos.

I) El factor humano

En cuanto a las relaciones mantenidas, para la elaboración de este texto, he de agradecer a D. José Constanzo, encargado actualmente de Las Salinas, su interés en ayudarme a la consecución de información. Pero por un lado, la sustracción vandálica, de que había sido objeto el edificio de oficinas, de libros, fotografías y destrozos; y de otro, la imposibilidad física y material de conseguir coincidir con su tiempo libre, en las visitas que realicé, impidieron los deseos mutuos de conocer mejor aún, la situación por la que atraviesan estas viejas salinas de Marchamalo.

Sin embargo, mi deseo era saber sobre alguna persona mayor, que hubiera trabajado en las salinas y que viviera en la actualidad. En este caso, me indicó, que me pusiera en contacto con Pedro Martínez Peñalver, "El Nene"; o Antonio Solano Pérez, hombre jubilado, dedicado durante toda su vida a esta profesión.

No obstante, de forma casual, una de aquellas mañanas, recorriendo los alrededores de las salinas, me encontré con D. Javier Celdrán (hijo del que fuera propietario, D. Francisco Celdrán Conesa), persona de trato educado y cortés; elegante y obsesivo; consciente y nostálgico de sus experiencias familiares e industriales, vividas por aquellos lares. Cuando me presenté, se dirigió a mí, con ademán circunspecto, orientándose de la realidad en que se encontraban las salinas. El contencioso que se mantiene con la Demarcación de Costas; las delicadas relaciones con sus hermanos; el lamentable futuro que le esperaba a todo aquel emporio que su padre había levantado, y otras afirmaciones, opiniones y sugerencias personales, me hicieron pensar, que transmitía una señal de alarma; de alerta sesgada; de un presumible peligro, que no supe captar, y no me atreví a preguntar. Se despidió con un correcto saludo, y se marchó.

Averigüe, a sugerencia de alguno de mis informadores, el teléfono en Madrid, de Dña. María Soledad Celdrán, (hija igualmente del Sr. Celdrán Conesa); explicándole el interés que tenía por disponer de algunas fotografías antiguas, de cuando su padre regentaba la salinera. Me contestó en varias ocasiones, que las buscaría para mandármelas. Lamentablemente, sus ocupaciones y constantes viajes, fuera de su domicilio, hizo imposible el insistir, puesto que este artículo debía terminarse para entrar en imprenta.

Contrariado por esta circunstancia, insistí en una operación más próxima. Mi entrevista con quien pude localizar —indicado por el Sr. Constanzo—, como el trabajador, de mayor edad de las salinas, aún vivo, D. Antonio Solano Pérez.

Sucedió de tal manera. Una llamada telefónica al Restaurante Miramar de Cabo de Palos, puesto que allí trabajaba el hijo. Pregunté por el Sr. Solano. Me lo pasaron, y tras explicarle de lo que se trataba, le pregunté la forma de hablar con su padre.

R. ¡No hay ningún problema!. ¿Cuándo desea verle?.

C. Esta tarde. ¿Es posible?. Yo me acercaré a su casa.

R. No se preocupe. Le digo que le espere. Pero le doy su teléfono para que le llame personalmente. De cualquier manera yo también se le comunico.

Así lo hice. Marqué el número y converse durante varios minutos con el Sr. Solano, concertando la entrevista para la hora que a ambos nos venía bien, las 8 de la tarde.

Caía el sol por el horizonte, justo a la espalda de mi conducción. El fuerte calor del mes de Agosto, producía una sensación de pereza, que solo el deseo, por rescatar algún detalle, animaba a que se produjera el esperado encuentro. La temperatura se convertía en agradable, conforme me acercaba por la carretera a las inmediaciones de la costa de Cabo de Palos. Como antaño, la brisa marinera, deslizándose sobre mi rostro, y mirando al fondo, a mi izquierda, me tropezaba con la imagen de las salinas, esta vez las de Marchamalo, que me hacía rememorar aquellos momentos de juventud de mis veranos mazarroneros.

Buscaba la calle Sirio —nombre de agorera coincidencia pensé—, lugar donde residía el Sr. Solano. Al instante me vino a la mente, el triste suceso del naufragio, por el que dicha calle tenía esta denominación. Eran las 5 de la tarde, de un 4 de Agosto de 1906. Por tanto este mes, cumplía la tragedia 97 años. El barco italiano Sirio, de 4.141 toneladas, con 695 pasajeros y 127 tripulantes, embarrancaba en la "Losa del Bajo de Fuera" de las islas Hormigas, pereciendo 250 personas. El resto se salvaron, gracias a la rapidez y pericia con que se acudió, por la flota de pesqueros de Cabo de Palos, para recoger y salvar a los naufragos. De este trágico acontecimiento, escribieron las crónicas del mundo entero. Así fue, como el nombre de Cabo de Palos, quedaría gravado en los anales de la historia de hundimientos trasatlánticos.

Conseguí localizar la calle y la vivienda. En la puerta de la casa y con la vieja costumbre usada por los pueblos en verano, me esperaba sentado en una silla junto a su esposa. Recibiéndome con una agradable sonrisa de bienvenida, me presentó. Nos estrechamos la mano. Su mano firme y recia, transmitía la seguridad de un hombre a la antigua, donde un apretón así, significaba, la

rúbrica de la mutua confianza y respeto, como código de honor. De edad avanzada, aunque ágil y vital; de piel curtida, pero limpia y saneada; estatura mediana, de cuerpo bien proporcionado por el ejercicio, demostraba haber sido un trabajador incansable durante toda su vida.

Descrito el aspecto físico, como hacerlo con el alma. En la realidad virtual no se admiten las comparaciones humanas. Platón estudió la moral implícita, como incompatible con la naturaleza elaborada, ya que solo se acepta la virtud de la sabiduría, cuando se produce la propia vivencia experimental de lo desconocido. Pero sin embargo, terrible contradicción deja perplejo el entendimiento, cuando todos, pese a la indigencia y precariedad más absoluta, rechazamos la introducción de nuestro "complejo yo", en el otro cuerpo distinto a uno. La razón explica, es la imprecisión e inconstancia de las creencias que se derivan de la forma del ser, a querer transferirse. No es real, es producto de la imaginación y fantasía, contrario al deseo de mantenerse en uno mismo a partir de fusionarse la meditación, reflexión y conformismo interior, consciente de las ideas que confieren su destino. La felicidad es la desgracia que convertimos en alegría.

Habría forma más sencilla de comprender que, cada cual, ha de responder del recorrido itinerante que nos toca vivir. A no ser, que la duda nos corra, y sabiendo que el cielo lo permitiese, pudiéramos decidir cambiar ese, nuestro destino, con el riesgo de sufrir las consecuencias de un arrepentimiento ensangrentado por lo desconocido.

Armando López Salinas, en su libro "La Mina", dedica a su amigo Enrique Fernández, al que despide en el tren, camino de "El Charco" de Almería, con destino a visitar a su madre, conociendo de su grave enfermedad producida por la tuberculosis, generada por la silicosis, unos cuartetos que antes de marchar, este le cantaría bebiendo sorbos de vino para humedecerse los labios, con ese alma de artista flamenco que cada minero encierra dentro:

*"Pobrecita de la madre,
que tiene un hijo minero,
a la puerta de la mina,
le están cantando el entierro.
A donde vayas,
Habla tú, de estos tormentos,
Habla tú, hermano, de tu hermano,
Que vive abajo en el infierno."*

Es lo suficientemente descriptivo, dándonos a entender un mensaje tan antiguo como el sufrimiento propio, que no percibimos al no sucederle a nuestro "complejo yo". ¿Qué sentirá esa impotencia, ante el hecho de conocer su escaso futuro

de vida?. Solo sabemos del grado de recuperación humano, aún padeciendo hasta el infinito, no se renuncia a seguir viviendo en uno mismo.

Si el minero, deja constancia de su fatal desenlace, maltrecho por sus estancias bajo tierra, conviviendo con la sílice; no hay profesión más dura, que la de permanecer en contacto con las inclemencias al aire libre, nadando en el reflejo brillante de un elemento, tan agresivo y abrasivo como la sal. El sol fustiga, el manto blanco que se produce con la cristalización, castigando salvajemente los ojos, el rostro y la piel de quienes lo miman. Traicionero pago, que recibe el salinero, que solo la luz es cómplice y verdugo de su laborar. Y es aquí cuando comparte con el minero terceto de infortunio, que sabio de las letras supo interpretar:

*"No esperes, campesino polvoriento,
Después de tu sudor la luz completa,
Y el cielo parcelado en tus rodillas."*

Pero sabiendo de su desgraciada suerte, consciente de la terrible materia que a ambos quema y desgasta, dejaría escrito:

*"Su cuerpo dejará, no sin cuidado,
serán cenizas, más tendran sentido,
polvo serán, más polvo enamorado,"*

Resulta evidente la aceptación que se es capaz de alcanzar; por tanto, la angustia que provoca el tiempo que todo lo destruye, proporciona la nutriente de conformismo, que él habita, empujando sin compasión hasta la desaparición, pues la vida y la muerte se confunden.

ENTREVISTA

Esta sensación que merecen estos casos, no es más que la obligación de rendir homenaje a unos hombres que consagraron su vida, a una misión insustituible. Eslabón del complejo engranaje desarrollado por la raza humana, que nunca les brindará glorias y grandezas. Pero solo el Tiempo, reconocerá la importancia de aporte, específico a la evolución de la historia, de unas profesiones, que el destino designó, en una ruleta caprichosa, que agradezco no me correspondiera.

Regreso al momento del encuentro y después de continuar personalmente la conversación telefónica, explicándole el motivo de mi visita, hablamos un rato, sobre cosas sencillas, recurrentes, pero que nos hacía cómplices de lo que sabíamos iba a ser nuestra posterior conversación. Con su permiso –intervine–, le parece bien que comencemos la entrevista?. Adelante –me contestó con firmeza–. Le he esperado como quedamos, para hablar de algo tan interesante para mí, como es de la profesión que he ejercido durante toda mi vida, la de "salinero".



Foto de D. Antonio Solano Pérez, hijo de trabajadores salineros asumiendo, más de 50 años de esta profesión.

P. Sr. Solano, en que año nació Vd.?

R. El 4 de Octubre de 1914, aquí en un caserío que se llama "Los Trioles". Tengo...

P. Si, sí, ya sé. Pronto cumplirá 87 años, muy bien llevados por cierto, pero todo ese tiempo, en cuantas labores lo ha repartido, porque entiendo que no siempre habría trabajado en las salinas?.

R. Bueno, le explico, procedo de familia de trabajadores salineros. Por tanto no podría precisar la fecha de entrar en esta profesión. Quizá era un niño. Pero fue a los 15 años cuando tuve conocimiento de estar trabajando de fijo en La Salina. Y en esta relación laboral he permanecido durante 46 años. Después en función de existir faena, unos meses si, y otros no, me mantuve otros 7 u 8 años más. Evidentemente, de solo este oficio no se podía vivir, era insuficiente para mantener una casa con hijos, y en la época de cosechas me ofrecía para recoger trigo, cebada, avena, además de disponer de un pequeño criadero de animales, que debía limpiar y acondicionar todos los días. Hasta hace 15 o 20 años, el trabajo era de sol a sol, no se conocía el descanso en esta zona de la costa. Pero no solo para mí, le puedo hablar de aquellos mineros; pescadores; agricultores etc., sufridores todos hasta la saciedad. Este lugar ha sido castigado por vientos, tormentas, oleajes, por la sequía, y una

larga relación de inconvenientes que sería extensísima de contarle. Y sin embargo, no hemos renunciado a ella, aquí estamos todavía los que quedamos. No obstante, el turismo ha cambiado la forma de vida. Desde hace algo más de 15 años los hijos han tomado otras profesiones afines a esta actividad.

P. ¿Llegó a conocer a todos sus propietarios?.

R. Sí, pero pasaron muchos cambios que nos enterábamos después de sucedidos. El fundador de todo sería D. José Artimil. También se hizo cargo Marcos Saenz. Sin olvidar al Tío Antonio el Molinero. Se montaría una sociedad con el Sr. Celdrán Conesa, que fue quien tras varias inversiones y apoyo financiero, ganaría el contencioso, obteniendo la propiedad y enderezando la empresa. Esta época sería la más rentable y mejor organizada, ya que llegamos a trabajar hasta 120 personas.

P. ¿Cómo estaban estructuradas y funcionaban las salinas?.

R. Desde que yo me reconozco, las salinas se han ampliado y reducido, según interesaba a la propiedad. Al inicio se contaba con 3 balsas; mas tarde, creo recordar que 15, y finalmente, hasta unas 80; que mermaron en la zona alta al oeste de las instalaciones, en un número indeterminado, por la invasión del polvo de las obras y materiales indiscriminadamente arrojados sobre las mismas por las urbanizaciones próximas; colmatando a marcha acelerada los fondos, que no daba tiempo a drenar y mondar, para mantener el nivel necesario requerido por los muchos llenados que se precisaban. Toda la planta, disponía de tres alturas, con vasos comunicantes. La primera a nivel del mar, referente a las 3 balsas primitivas. La segunda, el agua era elevada por la Molineta; y la tercera estaba provisto su llenado con un Tímpano, introducido en un pozo, con el agua procedente del segundo nivel. Sin olvidar que la mayor virtud de estas salinas, consistía en recibir el agua precalentada, antes de entrar a los calentadores, por medio del espacio conformado por el gran canal y el vivero de la encañizada. El método para extraer sal, el más sencillo la evaporación del agua por el sol y los vientos. Cargas de agua, sobre los estanques cristalizadores, previo paso por los calentadores, una vez alcanzados los 25 grados, que había que controlar con termómetros con cierta frecuencia. Cuando se secaban estas cargas, se volvía a llenar, y así sucesivamente, hasta que en 15 o 20 veces, se conseguía un espesor de sal de unos 25 cm.

P. ¿Explíquenos como era un día en las Salinas?.

R. Le contaré sobre mis 25 ó 30 años primeros. En aquellas fechas, normal para los trabaja-



Año 1942. Trabajos en Cabo de Palos. Foto facilitada por Nandi Celdrán.

dores, pero de sol a sol, con un descanso a medio día, de una hora, para comer. La temporada de mayor trabajo coincidía con los tres o cuatro meses de verano. Puede imaginar lo que significa estar a 40 y 45 grados al sol. Hubo muchos trabajadores que no resistían y abandonaban. Algunos fueron mineros en paro. Nos abrasábamos vivos. El calor y el reflejo del sol sobre la sal, son una combinación maldita. Hágase una idea. La planta, estaba atravesada por una vía para vagonetas, de Este a Oeste, con una longitud de 800 metros. Al amanecer, una pareja para cada vagoneta, tenía encomendado el siguiente servicio. Empujábamos la vagoneta al estanque cristalizado correspondiente. Con un gancho o "zarpa" de cuatro pinchos rompíamos la sal apelmazada; a continuación con el rastrillo hacíamos los "caballones" o garbera, y mediante herramientas como el legón y el capazo, se llenaba la vagoneta. Esta operación era terrible, todo quemaba alrededor de uno, la piel llegaba hasta ensangrentarse. No quiero ni recordarlo. Era trabajo para esclavos, pero lo asumíamos porque éramos salineros. 50 capazos de sal era el número que admitía cada vagoneta. Una vez cargada, la hacíamos regresar de la misma forma, empujándola a la "Era" donde descargábamos, para proseguir así una y otra vez, hasta que anochecía. Menos mal que en los últimos años se pusieron en funcionamiento los tractores, contactando directamente con la sal para la recolección, donde trabajó un hijo mío como conductor, durante un tiempo.



Trazado de las vías para las vagonetas. Foto facilitada por Nandi Celdrán.

P. ¿Cuál era el siguiente proceso?.

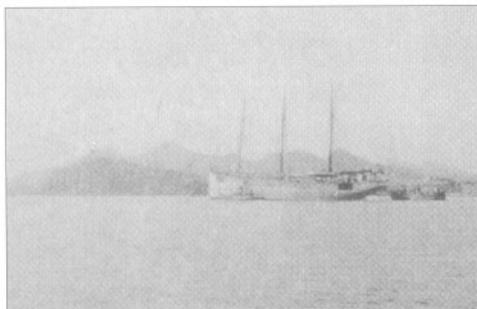
R. Cuando la sal estaba completamente seca se trasladaba al Molino de piedras. Una vez en la torva del Molino, se molía y mediante una criba, resultaban tres tipos de sal. La de grano. De salazón Y fina de mesa. Al final, también se llegó a producir la de "grano de arroz", que servía exclusivamente para la anchoa. Bajo los cilindros estaba la canal que llenaba los sacos de esparto con un peso de 100 kilos de sal. Al principio estos sacos se cargaban en carros tirados por tres mulas, que los llevaban a Cartagena, para partir en barco hacia todos los puntos de España y Europa. De 1942 a 1945, se terminaría la construcción de vías para las vagonetas, desde las salinas al puerto de Cabo de Palos, en cuya ensenada fondeaban los barcos para ser cargados. El traslado de la sal, del muelle a los barcos, se hacía con barcazas enganchadas por un fuerte cabo arrastrado por trabajadores, en la dirección deseada. Como cargueros, recuerdo al Motovelero "Corazón de Jesús", y al vapor "Freixas", barcos grandes que no podían acercarse a puerto por falta de fondo.

P. ¿Recuerda alguna anécdota digna de contar?.

R. No. La única satisfacción que existía era el grado de camaradería y solidaridad entre los trabajadores. Mucho sufrimiento y poca compensación, con relación a los tiempos que corren. Pero es el tiempo que nos tocó vivir.

P. ¿Desea comentar cualquier cosa que, pueda servir de ampliación de lo expuesto?.

R. Bueno. Una cosa que no he dicho. El enemigo principal de una preparación para la recolección de sal, es el agua dulce. Pues en 1942, se llenaron todas las balsas de agua de lluvia torrencial, recibida de la costera de los montes; también de laderas próximas, y aquellas directamente recogidas de las nubes. Aquello se convirtió en una laguna de agua dulce impresionante. Desde entonces, se abrieron



Fecha 3 de noviembre de 1943. Motovelero "Corazón de Jesús" fondeado en la rada cargando sal. Foto facilitada por Nandi Celdrán.

cauces profundos en el perímetro de las instalaciones, con vaciado al mar. (Esto lo entendemos perfectamente, porque ya detectamos y comentamos anteriormente, que en la antigüedad, este lugar sería una gran laguna, unas veces de agua salada y otras de agua dulce. Es más, todo indica que, esta fue la auténtica salina romana de "La Calzada").

Siguió contándome situaciones y otros menesteres, de menor importancia que le sucedieron. Hablaba de su oficio, como si en ello le fuera la vida. Que pasión por su trabajo. Se notaba aquellos más de 50 años dedicados a su vieja profesión de salinero. En el fondo era el orgullo de saber que había cubierto una etapa llena de vivencias y afecciones, primados por el sacrificio y el esfuerzo de acreditar sobradamente el deber cumplido.

Eran cerca las 10 de la noche. Sabíamos que se había terminado nuestra conversación sobre el tema, nos comentamos alguna cosa relacionada con el verano. A continuación con otro fuerte apretón de manos nos despedíamos. Hasta pronto -dije, dirigiéndome a él-. Me pondré en contacto con Vd., para enviarle una revista de Cangilón. Mientras me retiraba al coche, me dio las gracias, por haber ido a visitarle, y con voz de cansancio se despidió con un profundo y sincero: ¡Adiós!. ¡Buen viaje!.

Después de tan intensa charla, a partir de ahora, cuento con un amigo nuevo, D. ANTONIO SOLANO PÉREZ. Con todo mi respeto y admiración gracias a Ud. por prestarme su "yo", para narrar esta entrevista, con el alma y sentimiento de toda una vida.

Sin duda, la magia y atractivo de estas salinas son infinitas, pero además dieron a su amparo, muchos otros oficios, que alguna vez, estaremos obligados también a documentar. Traerlos a estas páginas que se llenan con la sabiduría de los hombres, verdaderos protagonistas de la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Juan Torres Fontes. Las Salinas de San Pedro del Pinatar. 1961.
- Luis Caverro Sancho. Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar. C.M.A.A. y Agua.
- Luis Artés y F. Carlos Moisés. El Mar Menor y La Manga. Juan Sánchez Rada y J.L. Salanova. Cita en La Manga. 1978.
- Fernándo Lozano Cano. Ictiología del Mar Menor. 1979.
- Ángel Ortíz Mengual. Excursiones por el Mar Menor.
- Gustavo Pelegrín y Jorge Casado Ruíz. Guía de Aves acuáticas del Mar Menor.
- Informe-Dictámen del Pleno del Consejo Económico y Social R.M. de 16 de Junio de 1995.
- Revista Información de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Aguila.
- Informe Técnico sobre las Salinas de Cabo de Palos. Santiago Guillen García. 1995.
- Proyecto de Exposición Pública sobre Demarcación de Costas de la Región de Murcia.
- Plano de las Salinas del año 1932. Servicio de O. y Planif. Minera. C. de Industria y Minas R.M.
- Plano Cartográfico de 1935 (renovación consecutiva del S.XIX) del Instituto Geográfico Catastral de Estadística y Topografía del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército. H. 978.
- Mapa Militar de España. Llano del Beal, 28-39. 978.
- Carta Náutica del Instituto Geográfico de la Marina.
- Foto Aérea del Vuelo Histórico de Ruiz de Alda. Año 1926-1929.
- F. Quevedo y Villegas. Soneto: "Cerrar podrá mis ojos la postrera".
- Andrés Baquero Almansa. Rebuscos y documentos sobre la Historia de Cartagena, C.M. y M.
- Pedro Esteban García. Algar del Mar Menor. Momentos de una H. interminable.
- Gerónimo Hurtado. Recopilación S.XVI. de Información de la Real Academia de la Historia.
- Historia de la Filosofía. Guillermo Burrel. 1980.
- Arturo Lenti. Cabo de Palos. Mi Pueblo. Ensayo Histórico. 1996.
- Serafín Alonso Navarro. Enciclopedia de la Región de Murcia.
- Ponencias de las XXIV Jornadas del Congreso Nacional de Arqueología de Cartagena. 1997.
- Enciclopedia CD. ROM. Encarta. 1999.
- Gran Enciclopedia Larousse. Editorial Planeta. E. 1992..
- E. Historia de España. E. Planeta. 1990. Direcc. Antonio Domínguez Ortíz. R.A. de la H.
- E. Geográfica. El Hombre y la Tierra. Plaza y Janes, S.A. 1976.
- Las ciudades y pueblos de la Región de Murcia. J.M. Galiana. 1997. CAM.; L.V.; A.R.; C.C.y E.
- Anna Langfus. La Sal y el Azufre. 1962.
- Armando López Salinas. La Mina. 1967.
- Guía del Museo del Mar de la Sal. Ayuntamiento de Torreveja. 1995.
- Revista «Información» de la Dirección General de Medio Ambiente de Murcia. 1996.
- Enciclopedia de la Región de Murcia. Dirección D. Serafín Alonso Navarro.